

te mucho tiempo, en celebrar de esta manera los puntos separados de la tradición heroica en cortos poemas épicos, tal como más tarde hicieron diversos poetas de la escuela de Hesiodo. Podían igualmente, según les conviniere, formar series de aventuras de un solo héroe; esto no tenía más valor que el de una colección de poemas arrancados de un mismo asunto y sin que así se llegara á la unidad, en los caracteres y en la composición, que constituye la verdadera epopeya. Cosa verdaderamente nueva era, pues, y hubo de producir una impresión extraordinaria, el que un poeta escogiese de un grupo de mitos un asunto que, por su propio interés, é independientemente de las otras partes de su grupo, ofrecía un valor muy importante para satisfacer el espíritu, prestándose á tal desenvolvimiento, que podían hacerse aparecer los héroes principales de todo un ciclo, cada uno según su carácter individual, sin que por esto el héroe principal ó la acción del poema quedaran eclipsados. Dos asuntos de esta importancia y de este interés, encontrólos Homero en la cólera de Aquiles y en la vuelta de Ulises.

Es el primero de estos asuntos un suceso que, al ocasionar la muerte de Héctor, precedió de poco á la destrucción de Troya, de la cual este héroe era el defensor. Sin duda una antigua leyenda muy anterior á Homero contaba ya como Héctor por haber dado muerte á Patrocolo pereció á manos de Aquiles, y como el hijo de Tetis no habian ido á auxiliar al mejor de sus amigos, porque irritado contra los griegos por una afrenta recibida de los mismos no tomaba ya parte en los combates. El punto culminante del poema, el momento decisivo de la acción entera escogido por el poeta es el cambio que experimenta el corazón de Aquiles y que le transforma de enemigo de los griegos en enemigo de los troyanos. Puesto que si de una parte la repentina mudanza de la suerte de las armas, que es el resultado de ese cambio, hace resaltar por contraste toda la grandeza de Aquiles, la metamorfosis de un carácter tan firme y tan resuelto no podía menos que emocionar profundamente los corazones. Tomando este momento como centro de la acción eran necesarios una larga preparación y un desarrollo gradual ya que se trataba no solamente de narrar la causa de la cólera de Aquiles, sino también las consecuencias de esto ó sean los desastres de los griegos. Por otro lado, mostrar la insuficiencia de todos los otros héroes, era al mismo tiempo la mejor ocasión para pasar revista de todas las más importantes figuras. En

esto sobre todo, en la distribución de esta parte preparativa, y en la manera bajo la cual enlaza la catástrofe, es en donde el poeta se revela iniciado en los profundos secretos de la composición artística; y en el arte de retardar el desenlace y velar el plan del poema entero, prueba una madurez en la inteligencia poética y que, cuando se piensa en la época de la composición de este poema, deja á uno confundido. Después de haber salvado ciertos obstáculos, no persigue el poeta evidentemente sino un sólo fin, el de aumentar más y más sin cesar las calamidades que los griegos se han atraído por la injuria hecha á Aquiles y desde el principio atribuye á Zeus palabras que prometen esta venganza y este glorificación del hijo de Tetis. Es claro que intenta también hacer nacer en el alma del auditorio atento el deseo siempre aumentado, no sólo de que sean salvados los griegos de una ruina completa, sino igualmente de que quedara aplastado el intolerable orgullo y la indomable fiereza de Aquiles. Alcánzase ambos fines por el cumplimiento secreto de Zeus, deseo que no ha confiado sino á Here, hacia la mitad del poema, y que él oculta igualmente á su hijo Aquiles, porque, si este hubiese de ello tenido noticia, abandonara su enemistad para con los aqueos. Pero ahora, movido por la pérdida del mejor amigo que había enviado al combate, «en el interés de su propia gloria» y no por solicitud por los griegos, renuncia á menudo á su hospitalidad hacia esos y se convierte en víctima de sentimientos opuestos. De esta manera la glorificación del hijo de Tetis se concilia con la acción casi imperceptible del Destino, que los griegos creían mezclado en todos los hechos de la vida.

(Continuará.)

CERTAMEN LITERARIO FESTIVO EN GRACIA

El sábado 24 de los corrientes, festividad de Nuestra Sra. de las Mercedes, por la noche, tuvo lugar la repartición de premios que la Agrupación Coral humorística *Tupinamba* para dicho día tenía anunciada.

La numerosa y selecta concurrencia llenaba el local de bote en bote, á pesar de la copiosa lluvia que desencadenóse en esta ciudad una hora antes de empezar la fiesta, y en la que habían muchas y elegantes señoritas.

El Sr. presidente del Jurado, D. Buenaventura Cruella y Martí, pronunció un elocuente